

COLEGIOS CIENTIFICOS PARA EL FOMENTO DE LA CREATIVIDAD Y EL TALENTO*

Ramón Flores García**

Introducción

El desarrollo de niños y jóvenes con capacidades especiales ha sido un tema de constante interés a través de la historia. Con el desarrollo de un conocimiento científico y tecnológico articulado, el interés por aquel apareció como un elemento estratégico para muchas naciones.

Empero, el mismo desarrollo de la ciencia y la tecnología implica un tipo de educación general masivo, de calidad y abierta a toda la población, obligando a sociedades con serias dificultades sociales a buscar una perspectiva política y moral correcta que conviertan la educación de los más talentosos, no en instrumento de reforzamiento de las élites económicas sino en un instrumento de democratización y de creación de nuevos paradigmas educativos.

El presente trabajo recoge algunas reflexiones sobre la ciencia y la tecnología en el mundo actual, y sobre la demanda educativa creada por el desarrollo científico y tecnológico; plantea el conflicto entre la demanda por educación de la población y la atención a los grupos mejor dotados intelectualmente; establece algunos criterios sobre los cuales podrían basarse los programas de excelencia; define algunas líneas de trabajo para el desarrollo de esos programas; y, termina por reconocer que frente a la demanda masiva de buena educación, la formación de buenos profesores, directores y supervisores escolares y la directa atención de las élites sociales al desarrollo del talento constituyen aspectos centrales del asunto.

* Conferencia dictada en el Congreso Nacional de Educación, Santo Domingo, Rep. Dom. Diciembre 1992.

** Ex-Rector del INTEC y de ITECO.

1. Marco conceptual

Conviene comenzar este trabajo con una revisión apretada sobre el impacto de la ciencia y la tecnología, sobre el entorno internacional para encontrar en esa revisión las responsabilidades internas que se derivan de los cambios externos.

1.1 El cambio científico-tecnológico y el cambio social

Tras la llamada Revolución Industrial, que se inicia con una dramática revaloración del hombre común, el desarrollo de la ciencia y la tecnología entró en un período de aceleramiento que lo fue convirtiendo de un elemento cada vez más relevante en el progreso material, intelectual y espiritual de la Humanidad.

Ese desarrollo ha incrementado de manera insospechada la capacidad de producción; ha revolucionado el transporte y las comunicaciones y a través de éstas, el flujo de gente, bienes, servicios, conocimientos y culturas; ha acelerado aquella revalorización de la libertad como instrumento esencial a la creatividad; ha ayudado a promover la democracia como forma de convivencia imprescindible para mantener la innovación sobre la cual se sustenta el progreso humano; y ha dado al hombre una mayor confianza para diseñar sobre nuevas bases futuros realizables.

Pero ese desarrollo, que ha hecho posible el desarrollo de una sociedad en treinta años, ha hecho igualmente posible la creación de abismos enormes entre diferentes grupos nacionales y entre las naciones, el desarrollo de la capacidad destructiva de individuos y grupos, y la creación de un nuevo estamento social integrado por aquellos cuyas faltas de educación y destrezas le dificulta su inserción productiva en la sociedad moderna.

1.2 El cambio científico-tecnológico y la escuela

Qué fenómeno extraño despertó el enorme potencial del hombre para hacer ciencia y tecnología, a tal grado que el cambio técnico llegara a convertirse en el motor más relevante del cambio social? Al parecer, un fenómeno simple; el hombre descubrió el arte de inventar. Pues, al pasar el conocimiento técnico a la escuela, ese conocimiento se gene-

ralizó. Y al pasar de la escuela al interior de la unidad de trabajo, el especialista se convirtió en inventor.

El desarrollo técnico es cada vez más rápido, y si bien la participación del genio solitario seguirá siendo importante, parecería que el cambio estará cada vez más definido por el aporte de cantidades innumerables de individuos con la capacidad de innovar en su área de acción.

Al generalizarse a través de la escuela, el cambio técnico no sólo la convirtió en su instrumento principal de sostén, sino que establecería con ésta una relación íntima. La escuela apoyaría el desarrollo de la ciencia y la tecnología; pero al mismo tiempo sería transformada por ese desarrollo.

1.3 Demandas educativas en la época tecnológica

Ahora bien, aún cuando sobreviven diversas formas de apartheid físico y social, aún cuando la división del trabajo y del poder a nivel mundial hacia dos mundos diferenciados y antagónicos, la relación entre el cambio técnico y la escuela ha eliminado de todo viso de utopía la vieja presunción de que al dar a cada ser humano la oportunidad de desarrollar sus naturales capacidades y reivindicar su condición de igual nacido, también se le da la oportunidad para aportar al progreso social y a la mejoría de todos.

Al entender que el progreso social es cada vez más el fruto de las combinaciones infinitas de aportes de los miembros de la comunidad nacional y universal, que es en sí un cambio radical en la visión del hombre, el problema de la universalización de la educación se convierte en parte de la respuesta a aquella nueva visión del hombre y del progreso humano.

Pero la universalidad no es suficiente. El desarrollo técnico tiende a responder a la dotación de recursos y a los problemas fundamentales de las naciones que lo generan. Y como las naciones que dominan el cambio técnico ya superaron el problema de la universalidad de la educación básica, y su nivel medio de escolaridad es alto, su tecnología suele requerir niveles de escolaridad igualmente altos.

El asunto es todavía más complejo, pues estando el comercio internacional controlado por naciones que controlan el desarrollo tecnológico y siendo la tecnología el factor que hoy define las posibilidades de explotación de recursos y el contenido del trabajo, ese comercio va reduciendo dramáticamente el peso de las materias primas y de la fuerza humana en los productos y bienes finales. El valor de los bienes y servicios que conforman el comercio internacional se concentra cada vez más en las destrezas y tecnologías incorporadas, que es, en cierta medida, un desafío a las infraestructuras científicas y tecnológicas de cada nación, en particular a la eficacia de la escuela nacional para desarrollar las capacidades naturales del educando y hacerlo competente y competitivo.

Por consiguiente, a través del mercado internacional las naciones más desarrolladas arrastran a los demás países a alcanzar rápidamente sistemas educativos no sólo universales sino que también prevean un alto promedio de escolaridad. Los países que no lo logren tendrán que limitarse a competir entre ellos por fracciones decrecientes de un mercado mundial de materia prima y bienes de poca tecnología y escolaridad.

Pero ello no es todo. A juzgar por la experiencia de los países socialistas, no basta con haber logrado la universalidad del sistema educativo y un elevado promedio de escolaridad. Para que la educación se convierta en un instrumento fundamental de la sociedad para enfrentar retos y aprovechar oportunidades se requiere, además, un sentido de calidad definido no sólo en términos de su contenido de ciencia y tecnología sino también de aptitudes imprescindibles para el desarrollo de la ciencia y la tecnología, como la internalización de valores, de disciplina y rigor científicos; la vocación para aceptar la libertad para ser científicamente curioso, flexible, creativo e innovador; la capacidad de comunicación y de socialización; la capacidad de asumir los riesgos de las decisiones propias.

Pero aún esos factores no son suficientes. La velocidad del cambio técnico es de tal magnitud que ya no resulta rentable aprender en la escuela de la vida, obligando a los sistemas educativos a establecer

posibilidades para que una persona pueda mantener una vida de asistencia recurrente a la escuela.

2. Diagnóstico

Visto el entorno, resulta necesario concentrarse en el análisis de la situación interna, comenzando por reconocer que el desarrollo de la educación dominicana durante los últimos 30 años ha sido, desde cualquier ángulo que se le estudie, verdaderamente asombroso. Ha cambiado la visión que tenía la gente sobre la educación, se ha incrementado extraordinariamente la población y los niveles de cobertura, se ha diversificado la estructura educativa. Para una nación que partió con muy poco, aquella transformación de una educación de minoría a una educación de masa refleja un esfuerzo enorme de toda la sociedad.

2.1 Las causas de una situación

Pese a ese esfuerzo, necesario es reconocer que la situación nacional sigue siendo sumamente precaria en términos de las demandas del entorno en el cual se desenvuelve la sociedad dominicana. Los índices de repitencia y deserción, el comportamiento de la cohorte educativa, reflejadas en ese fatídico 4 años promedio de una escolaridad de muy baja calidad apuntalan una situación educativa de una peligrosa gravedad. Habría que reconocer, para explicar parte de esa situación, que las estrecheces del país constituyen un factor decisivo en el estado de la educación dominicana. Pero habría también que reconocer que el crecimiento acelerado de su educación durante las últimas tres décadas no siempre ha contado con el apoyo y las directrices de un Estado que ve a la educación como la gran prioridad y no como la gran espina nacional. Habría que reconocer, asimismo, que inserto en una apertura democrática que al seguir una tiranía sin ejemplo estableció derechos sin deberes, al interior de un período de gran permisividad educativa a escala casi universal; enfrentando a una conducta social que destruyó los viejos paradigmas y convirtió el triunfo fácil en base a la corrupción y el delito internacional crecimiento que transformó un sector educativo de minorías en un sector de masas, en una sociedad económica e

institucionalmente débil, tenía que sacar de foco aspectos esenciales de la educación nacional.

2.2 La falta de reconocimiento y apoyo al talento

Quizás uno de los aspectos en donde el desenfoco más doloroso es en aquel de la valoración no de la calidad educativa sino del talento mismo. Inmerso en una peligrosa valoración del triunfo fácil, lejos de estimular el desarrollo de las capacidades naturales de la gente, la sociedad dominicana ha vivido períodos angustiosos de castración en donde el tener talento, ser estudioso, ser trabajador ha sido visto como un oprobio que se castiga con burlas en las escuelas o persecuciones fuera de estas.

Más aún, los esfuerzos por la excelencia, promovido al interior de un país pequeño y un sistema educativo dividido en términos económicos y no académicos, van resultando inútiles. Pues obligado a depender del que paga, y habiendo cada vez menos gente con capacidad de pago, el cualquierismo rico se va apropiando de esas instituciones. Y en términos académicos, el cualquierismo rico sólo se separa de otros cualquierismos en la calidad de los carros de lujos o las motocicletas destarladas de los educandos.

2.3 Las experiencias no vividas

Más aún, hay que reconocer que, a pesar de los colegios de ricos y algunos colegios de excelencia, la valoración de la educación como una experiencia personal memorable ha caído tan brutal y desastrosamente que hoy sólo una pequeña fracción de la población dominicana, ha disfrutado el placer de estudiar algunas vez con libros de textos, realizar prácticas de laboratorios, asistir a una biblioteca, disponer de algún profesor al cual se le pueda hacer una consulta fuera del aula de clases o celebrar una tertulia con sus compañeros.

El joven dominicano raras veces ha disfrutado de un año académico en donde el número de horas reglamentadas se cumpla sin interrupción o el programa previsto sea agotado satisfactoriamente. De hecho, muy

pocos dominicanos instruidos disfrutaron alguna vez de una escuela en donde las aulas estuvieran limpias o los sanitarios funcionaran.

La sociedad dominicana no ha logrado estructurar un sistema educativo de masa en donde la difícil y agotadora tarea de desarrollar el potencial del hombre resulte también placentera. Consecuentemente, la mayor parte de los dominicanos, sean estos estudiantes o profesores, de cualquier nivel educativo, carecen de las vivencias personales que permiten internalizar los valores y creencias de paradigmas en donde la valoración del talento individual no sólo se convierta en un acto de justicia sino en un estímulo para el crecimiento personal y el desarrollo social.

2.4 La discriminación educativa

La situación se vuelve más angustiosa cuando se recuerda que la escuela dominicana se ha ido convirtiendo gradualmente no ya en la legitimadora sino en la perpetuadora de una estructura social de carácter dual que separa a una sociedad cuya densidad y tamaño la convierten en un vecindario. Y al interior de ese vecindario, la escuela como lugar común de todos los dominicanos ha ido abriendo paso a la escuela como lugar común de grupos sociales homogéneos. Y esa división, que ahora se inicia en el pre-escolar y se extiende hasta el post-grado, va dividiendo al país en islas con vasos comunicantes cada vez más débiles, generando una situación que podría tener repercusiones desagradables en una sociedad sometida a las permanentes tensiones del subdesarrollo.

2.5 El gran reto

Hágase ahora un esfuerzo por juntar todos los elementos. En el entorno, uno encuentra un estudio de la humanidad en donde la capacidad para enfrentar retos y aprovechar oportunidades gira alrededor de un acervo expresado en conocimiento científicos y tecnológicos; en donde se reivindica el derecho y la necesidad de desarrollar las capacidades de todos los hombres; en donde el comercio internacional, de alto contenido en conocimiento y destrezas, ejerce enormes presiones sobre los sistemas educativos nacionales.

Al interior, uno se encuentra una sociedad con un nivel de escolaridad de poco más de 4 años, con altos índices de deserción y repitencia, con claras discriminaciones educativas, sin controles de calidad. Compatibilizar la realidad interna con el entorno significaría consolidar un sistema educativo que provea educación de calidad para todos, que asegure a todos un nivel de escolaridad mínimo compatible con los requerimientos del mundo de hoy, y que reúna a la familia dominicana alrededor de una escuela creativa y solidaria. Una tarea enorme que habrá de absorber las mejores energías de la nación en las próximas tres décadas y cuyas estrategias y tácticas son objeto de debate en el Congreso del Plan Decenal.

3. Programación

El desarrollo de las capacidades naturales de la gente es un objetivo recurrente en la historia del pensamiento social. Y al reconocer que el hombre jamás fue más creativo o más capaz que hoy, habría igualmente que reconocer que la humanidad ha sido exitosa en la consecución de aquel objetivo.

Sin embargo, el haber logrado que el hombre sea cada vez más creativo y capaz no parece arrojar muchas luces para el diseño de políticas educativas que aseguren alcanzar los mismos propósitos. Con currícula rígidos o flexibles, con clases grandes o pequeñas, con infraestructura modestas o suntuosas, con medios educativos abundantes o escasos, con calendarios largos o cortos, con donación o compra de libros, con profesores mejor o peor entrenados y pagados, en fin, con diferentes expresiones de aquellos factores que tradicionalmente el educador ha definido como esenciales para el desarrollo del talento, los resultados no siempre han sido los esperados. Se sabe que hay cosas esenciales, pero la complejidad de la realidad dificulta al investigador aprehenderla con la suficiente claridad como para hacer predicciones confiables.

De hecho, el área de la educación es una de aquellas en donde se hacen más alharacas que pronto pasan y nada dejan. Porque la educación es un quehacer muy ligado a la conciencia general de los pueblos. Se formulan esquemas prodigiosos, se lanzan ideas agresivas, se insertan

equipos refinados, se construyen palacios escolares, se editan textos llenos de coloridos y todo eso resulta intrascendente si el proceso no parte del hombre, se orienta al hombre y se centra en la simple relación entre los hombres. Más aún, se pueden y se han obtenidos resultados asombrosos a nivel de laboratorio social, se pueden y se han logrado resultados asombrosos en termino de desarrollo intelectual de determinados individuos, pero la internalización de lo que se conoce y el crecimiento de los sistemas educativos siguen girando alrededor de parámetros muy tradicionales (el estudiante, el profesor la familia) y siguen siendo dramáticamente afectados por las condiciones económicas y sociales del entorno y por la valoración general de la educación que las élites sociales hayan podido imprimir a una sociedad. Por ello, en estas cosas no hay magia.

Quizás por esa razón resulte una paradoja que mientras en el mundo industrializado se afianza la inversión pública en educación y la tendencia a apoyar a los sectores más empobrecidos para que puedan acceder a educación de calidad, en las naciones más pobres del planeta, estos mismos países y las instituciones internacionales que ellos controlan realicen grandes espectáculos publicitarios alrededor de la educación, al tiempo que ejercen su influencia sobre los bancos centrales y los ministerios de economía para que impongan políticas de ajustes macroeconómicos cuyas consecuencias han sido, sin excepción conocida hasta a la fecha, el deterioro de la microeconomía de los que no desajustaron nada, la reducción de los recursos públicos destinados al sector educativo y el esparcimiento de situaciones de pobreza extrema en donde aquellos países industrializados saben que sólo puede florecer la ignorancia. Aunque pensándolo bien, en un mundo dolorosamente dividido, en el ala de la miseria, la mezcla de circo y de cabras se ha convertido para muchos en un importante instrumento de trabajo. Lo anterior no quiere decir que no se puedan hacer cosas extraordinarias al interior del sistema educativo. Lo que quiere decir es que no hay recetas que pudieran aplicarse como remedios mágicos a soluciones parecidas, y sobre todo, que la educación es un quehacer social trascendente y que esa trascendencia surge de su fuerte relación con un entorno de políticas cada vez más imprescindibles. Entender que el documento siempre aprehende la realidad, que la propuesta inteligente es siempre política

de Estado y de Nación, y que el discurso es acción que siempre cambia el rumbo de los acontecimientos suele legitimar el juego de circo y cabras, con los cuales una sociedad pierde el camino correcto o malgasta recursos escasos que debieron tener usos más razonables.

Frente a esas dificultades, este trabajo se concentra en aspectos puntuales y manejables del desarrollo del talento, concentrarse en centros y programas para el desarrollo del talento, esto es, en aquellas actividades estructuradas que, ocupando parte o todo el quehacer de una entidad, se orienta a reconocer el trabajo serio de estudiantes académicamente destacados y a instituciones destacadas por desarrollar el talento, así como a apoyar el desarrollo del potencial de estudiantes que han demostrado potencial excepcional para trabajo académico mediante la oferta de una educación reforzada en su contenido, disciplina y rigor científicos, en su grado de curiosidad, flexibilidad, creatividad e innovación, en sus niveles de socialización, todo ello dentro de una atmósfera de dignidad personal y de libertad individual que fortalezca la autoestima y genere valores y actitudes necesarios para que el desarrollo del talento sea posible y resulte socialmente provechoso.

Dentro de esa definición se estarían incluyendo instituciones de excelencia dedicada al trabajo con personas talentosas, programas orientados a propiciar el talento mediante el desafío o simplemente programas a estimular el desarrollo del talento mediante el reconocimiento al joven que lo demuestra.

En términos de contenido, esos centros o programas manejarían cursos y actividades formales e informales en ciencia, tecnología, ciencias sociales, humanidades, artes y cualquier otra expresión humana socialmente interesante; operarían dentro de calendarios que aseguran un uso más eficiente del tiempo se desarrollarían dentro de una infraestructura docente y contarían con medios educativos adecuados; se administrarían dentro de esquemas curriculares más creativos; y, sobre todo, se apoyarían sobre equipos humanos de probada calidad.

3.2 Justificación

Frente al enorme reto de la educación dominicana parecería que hablar de los centros y programas de desarrollo de las capacidades especiales, dedicar recursos escasos al desarrollo de la creatividad

artística, científica o tecnológica de grupos minoritarios resultaría un obstáculo a la consolidación de un sistema educativo precario que debe resolver los problemas asociados a la universidad de educación de calidad. De hecho, frente a la demanda masiva de educación de calidad, hablar de educación de minorías, además de una herejía contra la democracia podría sonar como una especie de aberración.

El asunto se vuelve más sensible cuando, al evaluar algunas experiencias uno se encuentra con la terrible realidad de que los esfuerzos para generar programas de excelencia han sido ahogados por el medio o transformado en programas de consolidar las élites económicas, abriendo cada vez más los abismos que separan a los diferentes estamentos de la sociedad dominicana y convirtiendo el conocimiento en un eficiente instrumento para consolidar la opresión.

Sin embargo, resultará imposible enfrentar el problema educativo si la obsesión por la educación no parte de una valoración del desarrollo del talento en el progreso social, de un sentido de calidad en el quehacer humano, y por consiguiente, de la necesidad de potencializar y reconocer el talento y los esfuerzos por desarrollar ese talento con calidad; si en todos los niveles y en cada acción educativa, el sentido de la excelencia, entendido no como edificios suntuosos que se destruyen rápidamente por falta de mantenimiento o laboratorios y talleres caros que se vuelven obsoletos y se pierden por el desuso, sino como una actitud frente a la vida que empuja a dar y exigir, consciente y sistemáticamente, lo mejor de cada uno, en la búsqueda de lo mejor, si ese sentido no se convierte en un objetivo principal del quehacer educativo.

Por vía de consecuencia, la justificación moral y social a los programas de excelencia para minoría deben partir de una visión solidaria del hombre y de los requerimientos educativos que para toda la sociedad plantea el actual estudio de desarrollo. Debe tratarse de diseños que pudieran repercutir sobre todo el sistema educativo y empujarlo de manera general hacia nuevos niveles de eficiencia y de calidad. Y al reivindicar su orientación hacia las élites debe reivindicar también que el tipo de élite que a través de ellos se promueven, en lugar de mantener sus status mediante la reproducción de las condiciones

sociales que las perpetúan, se expandan al elevar a otros a su propia condición, hasta que la generalización de sus oportunidades cunda en todo el sistema educativo.

3.3 Objetivos

Así las cosas, además de mejorar la calidad de la educación para un grupo especial pero pequeño, los programas de desarrollo de la creatividad y el talento tendrían como objetivo el promover y reconocer el talento, el reunir en la escuela a la familia dominicana y el diseño de nuevos paradigmas educativos y sociales.

3.3.1 Reconocimiento del talento y promoción de la excelencia

El primer objetivo de estos programas-centros sería la promoción del talento como elemento vital para el progreso material y espiritual de la sociedad; el público reconocimiento del trabajo duro y persistente, del esfuerzo generoso, de la dedicación de tiempo y energía de estudiantes de todos los niveles y clases sociales para desarrollar sus capacidades naturales para el trabajo científico o artístico; la reivindicación del centro o el programa público o privado dedicado a desarrollar el talento de sus miembros a través del trabajo serio y riguroso; y, el apoyo de la comunidad al fortalecimiento de estos centros.

Reconocer y apoyar a la institución educativa que hace su trabajo con seriedad y al estudiante que se dedica con afán a su tarea es una responsabilidad social que debe ser retomada.

3.3.2 Restablecer la escuela como casa común del dominicano

El segundo objetivo de estos centros y programas sería el devolver a las instituciones educativas el sentido de casa común de todos los dominicanos.

Estos centros o programas estarían dirigidos a jóvenes estudiantes de todos los niveles económicos y sociales que demuestren, a través de su trabajo ordinario en sus respectivas instituciones, la disciplina personal, la capacidad de trabajo, la entrega y la voluntad para el desarrollo de su talento.

No se trata aquí de reivindicar al genio sino de reconocer y dar la oportunidad al muchacho pobre de Gualey y Guachupita, al muchacho de Sierra Prieta, al del colegio de clase media, al del colegio de rico, que ha demostrado en su respectivo medio que es bueno, de que pueda desarrollar sus capacidades en un medio social y educativo adecuado.

En ese sentido, cualquier esfuerzo nacional para promover programas de excelencia debe ir acompañado de esfuerzos y mecanismos que mantengan dichos programas abiertos a todos, en base a sus méritos y no a su cartera, en un esfuerzo serio por administrar democráticamente la escasez, abriendo igual oportunidad a gente de diferentes estamentos sociales pero especial talento, y reuniendo en el desarrollo del talento a una familia educativa dividida por la truchimanería y la mediocridad. Detectar al estudiante talentoso del colegio privado, de la escuela pública, del barrio, el campo o la zona residencial y ofrecerle igual oportunidad para el desarrollo de sus capacidades es un ejemplo necesario que estos programas deben ofrecer.

3.3.3 Crear los nuevos paradigmas educativos

En tercer lugar, los centros y programas de excelencia deberían desarrollar paradigmas y comunidades educativas que gradualmente pudieran ser reproducidos en la nación. En ese sentido, en adición al desarrollo de las capacidades de jóvenes talentosos, estos centros y programas perseguirán la utilización del desarrollo de esas capacidades para crear modelos de conducta institucionales y personales sobre los cuales pudiera sustentarse el desarrollo de la educación y de la vida social dominicana. Se refiere aquí a espacios educativos donde el tiempo resulte una variable crucial que se maneje con respeto, donde se cumple con lo programado, donde se mantenga niveles razonables de orden y disciplina, donde exista alguna dosis de limpieza, donde se cuenten con los medios educativos mínimos, donde se valora el quehacer científico y artístico, donde compitan los mejores por ser mejores porque ser bueno es mérito y no deshonra, donde participan profesores que valoran al hombre y la formación del hombre, donde la comunidad académica forjada de manera permanente o incidental respeta valores indispensables al quehacer científico y al progreso humano.

3.4. Línea de Acción

Aún cuando la calidad educativa cuesta e implica planta física, equipamiento, laboratorios, etc. que a su vez conllevan a la búsqueda de recursos financieros, hay que partir del criterio de que organizar programas de excelencia para promover la creatividad y el talento es en sí un desafío a la creatividad y talento, y que ese desafío sólo podrá ser exitosamente enfrentado si el esfuerzo se centra no en edificios y equipos sino en la gente de carne y hueso que serán objeto y sujeto del proceso educativo.

Ahora bien, visto como un gran esfuerzo nacional para revertir el curso de la educación dominicana y para retomar la calidad de la educación como un instrumento esencial para el desarrollo de la nación y la elevación de la calidad de vida de sus habitantes, aparecerían muchas ideas que pudieran ser puestas en práctica para reconocer el trabajo serio del dominicano talentoso, para abrir nuevas rutas a la educación nacional y para reintegrar a la familia dominicana a través del proceso educativo. A título de ilustración podría resultar útil presentar algunas líneas de trabajo.

3.4.1 Apoyo a las instituciones de excelencia

Disponiendo el país de instituciones y programas de excelencia, la primera línea de trabajo sería la de realizar un esfuerzo para lograr la preservación y consolidación de esas instituciones. Esto implicaría reconocer su esfuerzo y apoyarlos para facilitar el acceso a ellos de un número cada vez mayor de estudiantes seleccionados por su probada dedicación e inteligencia.

Esta primera línea de trabajo conlleva a la búsqueda de recursos públicos y privados para permitir el acceso a esas instituciones de excelencia a jóvenes talentosos seleccionados de acuerdo con las normas de competencia y equidad.

3.4.2 Participación de las instituciones de educación superior

Una segunda línea de trabajo estaría orientada a las instituciones de educación superior, las cuales posean la infraestructura necesaria y en

muchos casos escuelas de una dudosa utilidad como centros experimentales.

Transformar esos liceos si se tienen en centros de excelencia, asignarles facilidades cercanas para crear esos centros de excelencia, y aprovechar su propia infraestructura para desarrollar con los liceos o sin ellos programas de excelencia, abrir algunos cursos regulares a estudiantes talentosos del nivel medio, crear cursos especiales para ese tipo de estudiante, trabajando en horarios normales y horarios de fines de semana o programas de verano, puede representar un aporte importante de las instituciones de educación superior al mejoramiento de la calidad de la educación pre-universitaria. Y desde luego, organizar sola o en conjunto programas universitarios de excelencia, sería un aporte importante a la educación superior.

3.4.2 Participación de la empresa

Una tercera línea de trabajo podría desarrollarse con la empresa cuyos recursos técnicos y financieros serán imprescindibles para lanzar iniciativas que mejoren la calidad de la educación y la competitividad del país a través de esa mejoría.

En esa línea la empresa podría apoyar el esfuerzo con el aporte de recursos financieros para becas o pago de profesores, con la participación de profesionales destacados en la enseñanza de los centros de excelencia, con la divulgación de la tecnología y el desarrollo de la curiosidad tecnológica a través de cursos demostrativos en las propias empresas y, con la simple creación y administración de centros o programas de excelencia para jóvenes talentosos de su área de influencia.

3.4.3 Participación de las escuelas

La cuarta línea de acción giraría en torno a las escuelas mismas. Aún cuando no todas las escuelas son excelentes, todas pueden desarrollar programas en donde el talento científico, tecnológico y artístico de sus estudiantes mejor dotados pueda desarrollarse adecuadamente. E integrando recursos, grupos de escuelas de un mismo distrito o una misma región pueden lograr los recursos humanos y materiales que

unidos a los aportes de sus respectivas comunidades serían suficientes para sustentar programas serios de desarrollo de la creatividad.

De hecho, aún en comunidades muy pobres resulta posible desafiar al estudiante talentoso con los grupos musicales, los grupos de teatro, el deporte, los clubes de matemáticas, de ciencias naturales y otras actividades que aún modestamente, pueden despertar en jóvenes capaces sus fuerzas internas y sus ambiciones para realizar grandes cosas.

3.4.4 El uso de las instituciones técnicas

Aún cuando son las instituciones educativas dotadas de la mejor infraestructura, las escuelas politécnicas y los centros de educación técnica siguen siendo valorados como centros de segunda para jóvenes de escasos recursos que deben hacer una carrera corta que los inserte en el mercado de trabajo.

La formación técnica como parte de la formación general del joven dominicano es vista como una mala palabra. La formación técnica como educación preferencial para los jóvenes más talentosos con marcada inclinación hacia la tecnología es sencillamente percibido como una herejía. Por desgracia, con un entorno en donde el cambio técnico motoriza el cambio social y al interior de una sociedad que se moderniza de manera acelerada, la educación dominicana tiene que percibir que el desarrollo de la disciplina y las destrezas que genera la formación técnica es un componente fundamental en la educación de una juventud que se insertará al mercado de trabajo en unos años cuando el manejo de aspectos técnicos generales serán lugares comunes en la vida en sociedad. El desarrollo de programas especiales que integren la educación técnica a la formación de jóvenes talentosos, mediante el uso de las facilidades disponibles en las entidades de educación técnica, jugará un papel importante en el desarrollo de los paradigmas educativos del futuro.

3.5 Hacia una nueva formación profesional

El ver los centros y programas para el desarrollo de las capacidades de jóvenes talentosos como instrumento para mejorar la calidad de la educación dominicana deja incontestada la pregunta sobre cómo mejorar

la educación, de suerte que el sistema desarrolle las capacidades de todos los estudiantes dominicanos. Pues independientemente de la magnitud del impacto de los centros y programas de élite, su valor económico y social dependerá del desarrollo general de toda la educación dominicana.

Desde luego, uno podría comenzar a diletar sobre la estructuración de un currículum más creativo, sobre el uso de la informática y otras tecnologías educativas modernas, sobre el mejoramiento de la planta física, del sistema alimenticio de los estudiantes y de muchos otros factores importantes en la definición de la calidad educativa.

Sin embargo, aún integrando todos esos factores, resultará cuesta arriba desarrollar a través del proceso educativo el talento de las juventudes si olvidando que el hombre es el objeto y sujeto de la actividad educativa, se ignora el papel protagónico de profesores, directores y supervisores con la voluntad y la preparación para hacer su tarea y la preocupación del liderazgo social por la calidad de la educación.

En efecto, nadie puede dar lo que no tiene, no es posible desarrollar la voluntad y la capacidad profesoral para hacer la tarea si el profesor no ha sido sometido a un proceso educativo que desarrolle su creatividad y su talento.

No se puede esperar que un maestro respete el calendario escolar si el fue forjado en un ambiente de donde el calendario escolar nunca se respetó. O pretender que sea riguroso en su enseñanza si el fue enseñado sin rigor. O pedirle que desafíe la capacidad creativa del niño o el adolescente si a el nunca le desafiaron su propia creatividad. O sugerirle que le inculque al niño el amor por la lectura si el fue educado en base a las notas del profesor. O reclamarle que el inculque en el educando la idea del alto costo en tiempo y sacrificio del proceso educativo cuando el logró un título o un certificado de profesionalización sin mayores esfuerzos. O que acepte de nuevo el viejo examen nacional si el nunca fue sujeto de controles externos. O solicitarle que transmita ideas de autoestima si el fue educado en un ambiente donde el estudiante de educación era tratado como crápula intelectual.

El mejoramiento de la calidad de la educación comienza por la elevación de la dignidad del maestro. El reconocimiento de la dignidad del maestro comienza en el aula en donde el maestro está siendo formado. De hecho, el éxito de la Escuela Hostosiana fue su extraordinaria eficacia para lograr la formación de un maestro que aceptaba su profesión con una asombrosa dignidad, un profesor con una extraordinaria autoestima, con un sentido claro del valor de su propia misión. Así forjado, ese profesor derrochaba dignidad, propalaba autoestima y transmitía un contagioso sentido de transcendencia a la educación que realizaba.

Si las escuelas de educación se convierten en reductos de aquellos que no tienen otra cosa que hacer o no pueden hacer otra cosa; si el maestro no es educado en un ambiente de clara creatividad intelectual, falto de rigor y de seriedad, sin más creatividad que la necesaria para lograr un título que no merece, entonces nadie debería asombrarse que ese maestro, que es un ser humano, reproduzca en sus estudiantes el tipo de educación que el mismo recibió.

Más aún, la cualquierización de la profesión del maestro, en la cual mucha gente tiene grandes responsabilidades, es la mejor explicación del deterioro de las condiciones de vida del magisterio. Pues desde los gremios medievales, la experiencia histórica señala que la cualquierización de una profesión u oficio, al incrementar sin límite la oferta, se convierte en la causa principal de degradación del salario. Con el agravante de que una vez degrada la profesión o el oficio, si no se realizan esfuerzos serios para restablecer la calidad, el mejoramiento salarial que una vez fue requerido para mantener a los mejores se convierte en imán que retiene a los peores.

Reestructurar todo el subsistema de formación del maestro para darle a esa formación el rigor, la seriedad y la dignidad necesarias constituye el punto de partida en cualquier plan de mejorar la posibilidad de la escuela dominicana para desarrollar el talento del joven dominicano; estructurar centros y programas para desarrollar la creatividad y el talento de maestros, directores y escuelas, de supervisores distinguidos, se convierte entonces en el centro de cualquier estrategia

conducente a mejorar la calidad de la educación a través de los centros y programas orientados a desarrollar la creatividad y el talento.

3.6 La preocupación de las élites por la excelencia educativa

Finalmente, toda discusión sobre la calidad de la educación pierde sentido si en forma creciente las élites nacionales no aprecian la calidad de las cosas como un asunto fundamental en el mundo moderno y a la calidad educativa como un instrumento esencial para elevar en el ciudadano común su valoración por la calidad.

La calidad requiere recursos, pero no es sólo un asunto de recursos. Para enseñar que el cuerpo humano está formado por una cabeza un tronco y unas extremidades no se requiere dotar a las escuelas de costosos maniqués. Para enseñar algunos conceptos básicos de zoología y botánica en una escuela rural sólo hay que andar por el paraje.

La calidad es sobre todo, un asunto de actitud a la vida y a la sociedad. Y las actitudes generales están tremendamente influenciadas por la conducta de las élites. Por eso, la sociedad dominicana ha de expresar una mayor preocupación por el desarrollo del talento, entonces el Presidente de la República, los ministros, los grandes capitanes de empresas e instituciones, los intelectuales, los artistas deben demostrar su fe en aquel talento y su valoración por la excelencia. Habrá que volver a las universidades y las escuelas a discutir, a estimular a apoyar, a enseñar, en fin, a expresar que esa escuela está en el centro mismo de las preocupaciones cotidianas de aquellas minorías en la cuales se ven reflejadas las aspiraciones de tantos ciudadanos.

4. Síntesis

El desarrollo de las capacidades de los jóvenes con capacidades especiales ha sido un tema de constante interés a través de la historia. Con el desarrollo de un conocimiento científico y tecnológico articulado el interés por desarrollar la creatividad y el talento de los jóvenes mejor dotados apareció como un elemento estratégico para muchas naciones.

Empero, el mismo desarrollo de la ciencia y la tecnología implica un tipo de educación general masivo, de calidad abierta a toda la

población, obligando a una sociedad con serias dificultades educativas a buscar una perspectiva política y moral correcta que conviertan la educación de los más talentosos, no en instrumento de reforzamiento de las élites económicas sino en un instrumento de democratización y de creación de nuevos paradigmas educativos.

Partiendo de una breve descripción del desarrollo científico tras la Revolución Industrial y de las implicaciones de ese desarrollo, se establece una relación entre cambio técnico y educación y las condiciones de universalidad, alto nivel de escolaridad, calidad y recurrencia permanente que debe tener la educación de estos tiempos para ajustarse a aquellos cambios y a la nueva valoración del hombre y del progreso social que el cambio técnico ha hecho posible.

Al comparar las condiciones que deben cumplir los sistemas educativos modernos con las condiciones del sistema educativo dominicano se establece un problema de compatibilidad que constituye uno de los grandes retos de la sociedad dominicana para las próximas tres décadas.

Desde luego, la magnitud del reto y el sentido elitista de los programas y centros de excelencia plantean un problema moral y social de justificación cuya solución habrá de definir los objetivos mismos de aquellos centros y programas al interior de una sociedad pobre con aspiraciones democráticas.

Clarificado el problema moral y social el trabajo se adentra en la descripción de líneas de trabajo para el fortalecimiento a creación de centros y programas de excelencia. En ese sentido, se propone la consolidación de los centros y programas de excelencia ya existentes en el país, la participación de instituciones de educación superior en el desarrollo de programas de excelencia de nivel pre y universitario, incluyendo la transformación de los liceos experimentales en centros de excelencia; la participación de la empresa en el desarrollo y financiamiento de centros y programas para el desarrollo del talento; y, las iniciativas propias de las escuelas y de los grupos distritales y regionales para promover, desarrollar y mantener programas de excelencia.

El trabajo concluye con la conocida aseveración de que todo esfuerzo por desarrollar las capacidades de jóvenes talentosos tiene que

pasar por un esfuerzo extraordinario para crear una nueva estructura de formación que permita desarrollar las capacidades de los maestros, directores y supervisores talentosos y por una activa participación de las élites sociales en la promoción del talento en la escuela.